

FLEBITIS

Pinard.

Flebitis de los miembros. — Con una medicación adecuada se puede ayudar á que se resuelva el edema y á que se restablezca la circulación complementaria.

En los miembros enfermos de flebitis, poner compresas empapadas en una solución saturada de clorhidrato de amoníaco, hasta que se produzca un eritema vesiculoso.

Los autores antiguos consideraban como un fenómeno bastante habitual la recidiva de la flebitis en los partos ulteriores; los autores modernos están de acuerdo en considerarla tan rara, que pudieran contarse los casos de ella.

Este cambio se debe á los cuidados más meticulosos que tiene el tocólogo cuando un parto anterior ha ido seguido de algún accidente de infección que interesó al sistema venoso.

Ribemont-Desaignes.

Flebitis de los miembros. — En los casos de deformaciones atróficas precoces, como aparecen á veces en las recién paridas, contracturas neuropáticas, el tratamiento preferible consiste en la hidroterapia tibia, seguida de amasamiento.

Esta opinión puede parecer paradójica, pero está plenamente justificada y no tiene ningún peligro.

H. Rendu.

Flebitis infecciosa puerperal. — I. TRATAMIENTO.—Inyecciones intrauterinas de sublimado al

1/2000; taponamiento de la cavidad uterina con algodón iodoformado; legrado ó raspado del útero.

Cuando el agente infeccioso ha penetrado en el organismo, continuar la antisepsia uterina.

Sulfato de quinina en altas dosis.

Bebidas calientes alcohólicas, sudoríficos (polvos de Dower).

Lociones vinagradas frías.

II. RÉGIMEN.—Leche, jugo de carne.

FLEGMASÍA ALBA DOLENS

Charpentier.

I. TRATAMIENTO MÉDICO.—Ante todo inmovilizar el miembro enfermo y tenerlo elevado, ya en un aparato acanalado, ya sobre cojines, de manera que la pierna y el muslo estén en extensión y el talón más alto que la raíz del miembro.

Combatir los fenómenos dolorosos por medio de los opiáceos al exterior y al interior.

Salvo los casos en que es intensa la fiebre, abstenerse de cualquiera otro tratamiento. Sólo en este último caso, dar el sulfato de quinina.

Pero hay un punto capital, y es: no permitir nunca á las enfermas levantarse antes que desaparezcan la fiebre, el dolor y el edema, y recomendar las mayores precauciones cuando se levante por vez primera. En efecto, la *phlegmatia* predispone á las embolias y éstas son una de las causas más frecuentes de la muerte en las recién paridas.

No hay, pues, que permitir á las mujeres pasar bruscamente de la posición horizontal á la vertical, sino por gradaciones sucesivas; permitir primero la posi-

ción semisedente en la cama, pasar después á la permanencia en una meridiana y por último no permitir la estación vertical franca y la marcha sino cuando haya desaparecido todo fenómeno morbooso en el ó en los miembros enfermos.

La primera vez que se levante la mujer es necesario sujetarle la pierna y el muslo con una venda de franela, arrollada desde los dedos gordos de los pies hasta el pliegue de la ingle.

A poco que se hinche el miembro á consecuencia de esa posición vertical (y esta es la regla), convendrá hacer que lleve durante muchos meses unas medias de tejido elástico, que sostenga el miembro sin comprimirlo.

Por el contrario, si la *phlegmatia* llega á ser grave y si es intensa la reacción febril, emplear el sulfato de quinina á la dosis de 1 á 1 $\frac{1}{2}$ gramo diario.

II. TRATAMIENTO QUIRÚRGICO.—Si la enfermedad termina por un verdadero flemón, obrar quirúrgicamente; es decir, practicar extensas incisiones y seguir un tratamiento antiséptico estricto, local y general.

HEMATEMESIS

Alberto Mathieu.

I. RÉGIMEN.—Inmovilizar al enfermo.

Ordenar el régimen lácteo.

En los casos graves, se debe alimentar por el recto durante algunos días.

II. TRATAMIENTO.—Dar continuamente trocitos de hielo.

Pueden ser útiles el opio y las inyecciones de morfina. Como hemostático, emplear la ergotina en poción ó en inyecciones subcutáneas.

En algunos casos puede ser tan grande la anemia producida por la hematemesis que sea necesaria la transfusión de la sangre; en la úlcera redonda, sobre todo, es cuando hay que echar mano de este supremo recurso.

HEMOFILIA

Cadet de Gassicourt.

Prescribir la siguiente poción estíptica:

Infusión de rosas rojas.	100 gramos.
Jarabe de rosas.	} aa. 30 —
— de catecú.	
Extracto de ratania.	2 —
Agua de Rabel.	xv gotas.
Alumbre pulverizado.	50 centigr.

M. s. a. — A cucharadas grandes cada media hora.

HEMOGLOBINURIA

Alberto Robin.

I. DURANTE EL ACCESO.—Hacer que inmediatamente se meta en cama el enfermo, calentándolo.

Administrar bebidas calientes.

Dar friegas.

II. DESPUÉS DEL ACCESO.—No basta curar el acceso, sino que es preciso curar la enfermedad y preverse así contra la repetición de tales fenómenos.

Dar las preparaciones antisifilíticas ó el sulfato de quinina, según la causa conocida ó supuesta.

Tratar á los sifilíticos por medio del mercurio y del ioduro.

A los palúdicos, con el sulfato de quinina y la quina.

A los anémicos, con los tónicos y los ferruginosos.

A los urémicos, con el régimen, los benzoatos y el ácido arsenioso.

La hidroterapia puede dar buenos resultados; pero, so pena de fracaso, emplearla con prudencia (las duchas, al principio calientes, no llegarán á darse frías sino gradual y lentamente). Además convendría empezar en verano el tratamiento.

III. RÉGIMEN.—1.º *Ejercicio*.—Evitar la fatiga y el enfriamiento.

Aconsejar al enfermo que durante cierto tiempo se abstenga de todo acto venéreo.

2.º *Alimentación*.—Vigilar la alimentación y prohibir los alimentos oxálicos (acederas, tomates), los que contienen muchas materias extractivas (carnes adobadas, embutidos y salazones), los que ejercen una acción especial sobre el riñón (espárragos, especias, té, café, cerveza).

Además, suprimir las bebidas alcohólicas.

HEMOPERICARDIAS

Alberto Mathieu.

Si se practica la paracentesis, hay que limitarse á una evacuación parcial, pues la rápida descompresión pudiera acarrear nuevas roturas vasculares y una grave hemorragia.

HEMOPTISIS

Germán See.

Hemoptisis de los tuberculosos.—La esencia de trementina está muy aconsejada á la dosis de 2 á 6 gramos.

También se puede recurrir á la terpina, á la dosis de 20 á 50 centigramos.

Peter.

Administrar el kermes, á la dosis de 2 á 3 gramos, en una poción, para tomar á cucharadas de hora en hora.

También se puede prescribir:

Agua destilada.	200	gramos.
Jarabe de morfina.	30	—
Ergotina.	5	—
Tintura de digital	2	—

H. s. a.—Una cucharada cada hora.

Grancher y Hutinel.

I. TRATAMIENTO EXTERNO.—Poner en el tórax sinapismos, ventosas secas y á veces ventosas escarificadas.

Al mismo tiempo, tratar de producir una derivación por medio de pediluvios y maniluvios irritantes y hasta con ayuda de la ligadura de los miembros.

II. TRATAMIENTO INTERNO.—Administrar hielo, agua de Rabel, y sobre todo cornezuelo de centeno ó ergotina, con preferencia al tanino, á la ratania y al percloruro de hierro.

Si la hemoptisis es amenazadora por su abundancia, háganse tomar de una vez 2 á 3 gramos de polvo de ipecacuana, que provocan náuseas y producen un espasmo de los vasos.

III. RÉGIMEN.—Descanso en cama, sin hablar, en un aposento de temperatura moderada.

Gadet de Gassicourt.

Hemoptisis en el niño.—I. TRATAMIENTO EXTERNO.—Ventosas secas ó sinapismos en el pecho.

Fomentos fríos en las manos.

LEFERT.—ENF. DEL CORAZÓN.—10

II. TRATAMIENTO INTERNO.—Prescribir:

N.º 1. Alumbre en polvo.	5 centigr.
Agua de Rabel.	xv gotas.
Extracto de ratania.	2 gramos.
Jarabe de rosas.	} aa. 30 —
— de catecú.	
Infusión de rosas rojas.	160 —

H. s. a.—A cucharadas medianas, cada media hora.

N.º 2. Percloruro de hierro.	0,40 á 1 gramo.
Jarabe de canela.	30 —
Agua destilada.	100 —

Mézclese.—A cucharadas grandes, cada media hora.

N.º 3. Ergotina.	1 gramo.
Jarabe de ratania.	30 —
Agua destilada.	100 —

Mézclese.—A cucharadas medianas, cada hora.

III. RÉGIMEN.—Reposo absoluto, en estación sedente. Prohibición de hablar ó de toser. Leche helada.

Hemoptisis grave.—Prescribir:

Jarabe de ipecacuana.	30 gramos.
Polvo de ipecacuana.	30 centigr.

Mézclese.—A cucharadas pequeñas ó medianas, cada cinco minutos, hasta el efecto vomitivo.

Enrique Huchard.

Hemoptisis de los tuberculosos.—Prescribir las píldoras hemostásicas siguientes:

Ergotina.	} aa. 2 gramos.
Sulfato de quinina.	
Polvo de digital.	} aa. 20 centigr.
Extracto de beleño.	

H. s. a. 20 píldoras; para tomar 5 á 8 diarias.

Aconsejar las inyecciones subcutáneas de ergotina al 10 por 100; dosis, una jeringa de Pravaz.

E. Barié.

Hemoptisis de los cardíacos.—I. TRATAMIENTO EXTERNO.—Emplear los vejigatorios como revulsivos.

II. TRATAMIENTO INTERNO.—Emplear la ipecacuana y el opio. Este último se prescribirá de la manera siguiente: una píldora de extracto tebaico (de 25 miligramos) cada hora, hasta producir somnolencia; se pueden dar hasta 25 y aun 40 centigramos diarios.

Una vez detenida la hemoptisis, se continuará administrándolo lo mismo durante tres días; luego, se disminuyen gradualmente las dosis.

J. Comby.

El cornezuelo puede reemplazar á la ergotina ó á la ergotinina; asociarle la quinina (útil por su acción sobre los vasos) y la digital:

Polvo de cornezuelo de centeno.	} aa. 10 centigr.
— de digital.	
Sulfato de quinina.	} c. s.
Glicerina.	

Para una píldora; tomar 4 ó 5 diarias.

Dieulafoy.

Hemorragia cerebral.—Hacer uso de las emisiones sanguíneas: sanguijuelas detrás de las orejas, sangrías generales.

Revulsivos en las extremidades inferiores.

Purgantes.

Dujardin-Beaumetz.1.º Prescribir una *poción antihemorrágica*:

Acido sulfúrico diluido.	10 á 15 gramos.
Tintura de opio.	XX gotas.
Cocimiento de ratania.	150 gramos.

H. s. a.—Una cucharada grande cada hora.

2.º Asociar la tintura de *Hamamelis* con la tintura de *Hydrastis*:

Tintura de <i>Hamamelis virginica</i>	} aa. 5 gramos.
— de <i>Hydrastis canadensis</i>	

El enfermo tomará 20 gotas en medio vaso de agua, antes del almuerzo y de la comida.

Hemorragia cerebral.—I. DURANTE EL ATAQUE.—Velar por las funciones del intestino y de la vejiga.

II. DESPUÉS DEL ATAQUE.—Si hay amenaza de inflamación cerebral, sangrías ó sanguijuelas en las apófisis mastoideas.

Hielo en la cabeza.

Laverán.

Hemorragia cerebral.—I. DURANTE EL ATAQUE EPILÉPTICO.—Si el enfermo es sanguineo, pletórico; si el pulso es lleno, regular; si la cara está congestionada, sangrías, sanguijuelas en la apófisis mastoidea.

Si se trata de ancianos, de individuos débiles, anémicos, de pulso pequeño, desigual, y que tengan una enfermedad orgánica del corazón, abstenerse de las emisiones sanguíneas.

Sinapismos en los miembros inferiores.

Enema purgante (una gota de aceite de crotón).

Evacuar la vejiga.

II. DESPUÉS DEL ATAQUE (HEMIPLEJIA).—Ligeras friegas en las partes paralizadas con una franela empapada en alcohol alcanforado.

Después del quinto ó sexto mes, electrizar separadamente los músculos paralizados.

Baños sulfurosos. Hidroterapia.

III. HIGIENE.—Evitar alcohol, café, té, comidas copiosas, coito, emociones, excesos de trabajo, arrebatos de ira.

Combatir el estreñimiento por medio de purgas.

Chantemesse.

Hemorragia intestinal en la fiebre tifoidea.—La hemorragia intestinal del comienzo, la de los cinco á seis primeros días, requiere el uso de baños fríos.

No sucede lo mismo con la hemorragia que sobreviene en el momento de caerse las escaras ó más tarde. Esta debe hacer proscribir por completo los baños.

Enrique Huchard.

En ciertas hemorragias (*metrorragias, epistaxis, hemoptisis*) convienen los medicamentos vasoconstrictores (ergotina, sulfato de quinina).

Por el contrario, en otras hemorragias son aplicables los medicamentos vasodilatadores (opio y morfina).

Prescribir inyecciones de morfina á la dosis de cuatro á cinco diarias; cada inyección representa 5 á 6 miligramos de principio activo.

Hemorragia cerebral.—TRATAMIENTO PREVENTIVO.—Ioduños á la dosis diaria de 50 centigramos á 1 gramo.

Dieta seca, para disminuir la presión vascular.

Hemorragia uterina.—Prescribir:

N.º 1. Ergotina.	{	aa.	2 gramos.
Sulfato de quinina.			
Polvo de digital.	{	aa.	20 centigr.
Extracto de beleño.			

H. s. a. 20 píldoras, para tomar 5 á 10 diarias.

N.º 2. Tintura de *Hamamelis virginica*. x gotas.

Para tomar todos los días igual dosis.

N.º 3. Tintura de *Hydrastis canadensis*. xx á xxx gotas.

Para tomar en veinticuatro horas.

N.º 4. Tintura de <i>Cannabis indica</i>	2 gramos.
Hidrolado de tila.	100 —
— de azabara.	25 —
Tintura de canela	5 —
Julepe gomoso.	120 —

H. s. a. Para tomar una cucharada grande cada hora.

Aguas de Lechelle y de Tisserand.

Percloruro de hierro (¹).

HEMORROIDES

Potain.

I. PROFILAXIA.—Ante todo, evitar la fluxión hemorroidal.

II. RÉGIMEN.—El régimen es el más esencial de todos los medios preconizados; es decir, llevar una vida

(¹) Véase Lefert, *La práctica ginecológica y tocológica en los hospitales*, artículos *Hemorragia del parto*, *Hemorragia puerperal* y *Hemorragia uterina*.

activa y evitar el estreñimiento, no con drásticos que serían contrarios al fin que se persigue, aumentando el estado fluxionario del intestino y de los vasos hemorroidales, sino con laxantes, como el aceite de ricino, la flor de azufre sola ó asociada con el crémor tártaro, la magnesia en pequeñas dosis (50 centigramos) todas las mañanas, de modo que se haga una deposición regular.

III. TRATAMIENTO MÉDICO.—Si se ha producido la congestión y si además es intensa, hay que combatirla y combatir las hemorragias á las cuales puede dar lugar: prescribir el descanso en posición horizontal y los astringentes al interior. Se han preconizado mucho, y con razón, las irrigaciones rectales, las duchas ascendentes frías, administradas sin violencia.

En vez del frío se puede emplear también el sistema opuesto, es decir, el calor más alto que se pueda soportar, por ejemplo, enemas á 40° repetidos varias veces al día; en general, producen un alivio notable y duradero.

IV. TRATAMIENTO QUIRÚRGICO.—Si fracasan estos medios, recurrir á la dilatación del esfínter con los dedos ó con el espéculo; combate con buen éxito toda tendencia del esfínter á la contractura.

Dujardin-Beaumetz.

I. TRATAMIENTO MÉDICO.—Prescribir el alcoholaturo de *Hamamelis virginica*, que se emplea al interior y localmente.

La dosis puede ser muy variable y elevarse mucho, pues el *Hamamelis* no contiene ningún principio tóxico.

He aquí las fórmulas generalmente aconsejadas:

1.º *Poción*:

Extracto fluido de <i>Hamamelis</i> ..	} aa. 50 gramos.
Jarabe de cáscara de naranja amarga.....	
Tintura de vainilla.....	

Mézclese; para tomar á cucharadas pequeñas.

2.º *Píldoras*:

Extracto seco ó hamamelina. 50 centigr.

Para 10 píldoras. De 1 á 3 diarias.

3.º *Pomada*:

Extracto de <i>Hamamelis</i>	20 centigr.
Manteca de cacao.....	10 gramos.
Aceite de almendras dulces.....	c. s.

4.º *Supositorio*:

Extracto de <i>Hamamelis</i>	5 centigr.
Manteca de cacao.....	5 gramos.

En los casos agudos, dar 24 gotas de alcoholaturo de *Hamamelis* al día en tres veces en un poco de agua.

Aun desde los primeros días el flujo sanguíneo se suprime, el dolor desaparece y los rodetes hemorroidales se aplastan y marchitan.

Obtenida la resolución, administrar aún durante un mes 10 gotas por mañana y tarde.

También se puede prescribir el *Capsicum annuum* (pimentón picante) en píldoras ó en polvo, á la dosis de 75 centigramos á 2 gramos diarios, ó el extracto acuoso á la dosis de 50 á 80 centigramos en dos veces, por mañana y tarde.

II. TRATAMIENTO QUIRÚRGICO.—En las formas muy dolorosas y antiguas emplear la dilatación digital del esfínter.

En ciertas circunstancias es necesario hacer que re-

aparezca el flujo hemorroidal. Formular el supositorio siguiente:

Manteca de cacao.....	1 gramo.
Tártaro estibiado.....	15 á 30 centigr.

Para un supositorio.

V. Audhoui.

Prescribir esta pomada:

Ungüento populeón.....	30 gramos.
Cerato de Saturno.....	10 —
Antipirina.....	3 —
Extracto de belladona.....	} aa. 1 —
— tebaico.....	

Dar unturas en los tumores hemorroidales dolorosos y no fluentes, ó después de haber hecho cesar la hemorragia si fuese demasiado abundante.

Enemas cotidianos para evitar el estreñimiento.

P. Reclús.

Hemorroides externas.—Hacer que el enfermo se acueste de lado, con la pierna que no descansa en la mesa muy doblada hacia el abdomen, de modo que se descubra bien la región anal.

Comenzar por hacer insensible la mucosa, pues está excesivamente irritable; para eso, introducir en el recto un tapón de algodón hidrófilo empapado en una solución de cocaína y arrollado en derredor de una pinza; al mismo tiempo, colocar sobre el mismo ano otro pedazo de algodón empapado también en glicerina.

Introducir entonces un dedo en el recto. Con la otra mano, armada de una jeringa de Pravaz que contenga una solución al 2 por 100, dar al rededor del ano seis in-

yecciones de media jeringa cada una; hacer penetrar la aguja de la cánula entre la mucosa y el tejido celular que rodea al recto, y empujar el pistón á la vez que aquélla penetra en los tejidos.

Esta medida evita la posibilidad de que entre una cantidad demasiado grande de cocaína en las venas, que en ese sitio son numerosas, lo cual pudiera producir accidentes.

La anestesia es suficiente y á veces completa.

Cuando se juzga que ha llegado al grado apetecido, introducir en el recto un espéculo bivalvo de ramas largas y hacer la dilatación gradual.

HEMOSTASIS

Enrique Huchard.

La antipirina ejerce una acción hemostásica superior á la del percloruro de hierro y á la de la ergotina; se produce con gran rapidez. Se emplea en solución al 10 por 100.

HERIDAS DEL CORAZÓN

Chaput.

I. TRATAMIENTO MÉDICO.—Tratar primero las heridas del corazón por medio del descanso absoluto y del hielo en la región precordial.

En caso necesario, practicar una sangría para disminuir la asfixia.

II. TRATAMIENTO QUIRÚRGICO.—Si los síntomas se agravan, reseca uno ó dos cartilagos costales, abrir ampliamente el pericardio, evacuar su contenido, inspeccionar el corazón y hacer con seda la sutura de la herida.

Al cabo de algunos días, si no se reabsorbe el derrame, puede estar indicada la punción del pericardio.

Si el derrame se vuelve purulento, incindir con amplitud el saco pericardiaco.

HIDROPERICARDIAS

Jaccoud.

I. TRATAMIENTO INTERNO.—Diuréticos, purgantes, sudoríficos.

II. TRATAMIENTO EXTERNO.—Vejigatorios volantes. Paracentesis del pericardio, sólo si la causa hidropígena no es inmediatamente mortal.

III. RÉGIMEN.—Leche.

E. Barié.

Administrar los revulsivos y los diuréticos, no olvidando ocuparse de las causas: enfermedad de Bright, tuberculosis.

En caso de abundancia del líquido derramado, se puede recurrir á la paracentesis del pericardio.

HIDROPESÍAS

Germán See.

Hidropesías cardíacas.—I. TRATAMIENTO POR LA LACTOSA.—1.º *Propiedades de la lactosa.*—La lactosa, que forma parte de la composición normal de la leche, donde está en proporción de 5 por 100, constituye el diurético más poderoso y al mismo tiempo el más inofensivo de todos. Entre los principios constituyentes de la leche, sólo él es quien da á este líquido propiedades de ese género; los demás principios de la le-

che, el agua y las sales, no ejercen acción manifiesta ó útil; el cloruro de sodio no añade nada á la poliuria debida al azúcar de leche, y las mismas sales de potasa no toman en ella sino una participación muy restringida.

La leche, tomada en grandes dosis, produce diuresis, pero al mismo tiempo determina una glucosuria muy evidente, una diabetes transitoria que arrastra el azúcar al exterior; además provoca una cuantiosa pérdida de urea, lo cual hace que en último término la cura láctea constituya un régimen de doble desnutrición, por el azúcar normal que se pierde y por los albuminatos que se destruyen; es una inanición que se prepara por medio de una glucosuria y de una azoturia.

El azúcar de leche permite eludir todos esos peligros é inconvenientes; en efecto, con auxilio de 100 gramos de lactosa, es decir, la cantidad contenida en 2 litros de leche, se obtiene una enorme acción diurética que no se lograría con 4 ó 5 litros de leche. Con la lactosa no hay glucosuria, porque el azúcar permanece en la sangre; ni azoturia, porque los albuminatos no abandonan al organismo. Si 2 litros de tisana de lactosa equivalen á 4 litros de leche, es porque en ésta no está aislada la lactosa, sino combinada ó dificultada en su acción por la caseína y la grasa.

La poliuria resultante del uso interno de 100 gramos de lactosa disuelta supera á todas las poliurias medicamentosas; llega con rapidez á la cifra de 2 $\frac{1}{2}$ litros diarios de orina, se eleva casi constantemente á 3 $\frac{1}{2}$ y aun á 4 $\frac{1}{2}$ litros hacia el tercer día. A partir de ese momento, permanece estacionaria ó desciende á 2 $\frac{1}{2}$ litros durante algunos días. Mientras tanto, desaparecen casi con seguridad las hidropesías, la sangre queda deshidratada; por eso la diuresis ya no es tan intensa y

tan completa como al principio del tratamiento. Pero al cabo de algunos días de descanso se puede obtener de nuevo por el mismo medio la deshidratación de la sangre y la reabsorción de los líquidos de la hidropesía.

El empleo aislado de la lactosa se aplica en el tratamiento de las diferentes variedades de hidropesías, sobre todo en el de los derrames celulares ó serosos enlazados con la evolución de las enfermedades cardíacas en el período de asistolia.

El resultado es inmediato y notable.

2.º *Manera de obrar la lactosa.*—¿Cuál es el mecanismo de esta acción de la lactosa? La lactosa no es un endosmótico ni un modificador vascular, sino que obra directamente sobre el riñón. Ahorra al enfermo las pérdidas de urea y la inanición que siguen á la cura láctea prolongada y permite la alimentación por la carne, única capaz de restaurar las fuerzas de un organismo agotado.

¿Cuáles son los efectos comparados de la lactosa sobre las hidropesías de origen cardíaco y renal? Se puede decir que obra de una manera segura en las hidropesías de origen cardíaco, pero de un modo dudoso ó hasta nulo en las de origen renal. En los enfermos cardíacos sólo fracasa cuando sus riñones son brighticos y cuando la albuminuria llega á 60 ó 90 centigramos por litro de orina. Mientras es mínima la cantidad de albúmina sigue siendo favorable este resultado, lo cual hace suponer que sólo existe entonces un éxtasis venoso en los riñones. Se puede, digámoslo así, medir por la diuresis lactósica el grado de la lesión renal y su progreso hacia las lesiones brighticas.

Además de por la alteración de los riñones, puede verse también interrumpida por otras causas la acción

diurética del medicamento. Sobreviene á veces una diarrea que naturalmente disipa la diuresis; otras veces esos enfermos tienen desde hace más ó menos tiempo sudores profusos ó transpiraciones accidentales que contribuyen á la pérdida del agua de la sangre y borran así la poliuria; pero ésta no tarda en reaparecer, pues los obstáculos son fáciles de eludir.

3.º *Modo de administrar la lactosa.*—En general, se soporta fácilmente el medicamento.

Debe prescribirse durante ocho ó diez días, lo cual basta para determinar una verdadera deshidratación y una especie de desecación de los tejidos; entonces se interrumpe su uso durante algunos días para prescribirlo de nuevo.

Si es mal tolerado, lo que suele ser excepcional, puede corregirse la insipidez de la tisana lactósica añadiendo un poco de aguardiente ó de menta.

En todos los casos importa disminuir ó aun suprimir todas las demás bebidas, incluso el caldo y sobre todo la leche, la cual se hace inútil y hasta nociva, en el sentido de que ocupa el estómago é impide cualquiera otra alimentación. Pues bien, desde este punto de vista, la lactosa tiene una inmensa ventaja: con gran satisfacción del enfermo, le permite tomar toda clase de alimentos y permite al médico prescribir el régimen de carnes, mucho más nutritivo y á menudo indispensable para sostener las desfallecidas fuerzas del cardíaco que ha llegado á la evolución completa de su enfermedad.

Por tanto, tenemos en la lactosa el remedio diurético de las enfermedades del corazón en el período perturbado ó asistólico; el verdadero remedio curativo de las hidropesías cardíacas, siempre graves y á menudo

irremediables; hasta de las hidropesías que se han resistido contra los demás medios poliúricos.

II. TRATAMIENTO POR LA LACTOSA Y EL IODURO POTÁSICO.—Como la asistolia comprende constantemente otro elemento de los más comprometedores para la vida, la *disnea cardíaca*, por eso debe ser secundada por el ioduro potásico la lactosa, que, como casi todos los demás diuréticos, es impotente contra las hondas perturbaciones de la respiración.

El ioduro potásico, por el iodo y la potasa, es el verdadero medicamento cardíaco y de la circulación; sólo le falta el poder diurético. Pero si se asocia con la lactosa, poseemos entonces un maravilloso recurso contra las afecciones cardíacas.

III. TRATAMIENTO POR LA TEOBROMINA.—1.º *Modo de obrar.*—La acción de la teobromina se manifiesta de una manera infalible en las hidropesías de origen cardíaco, hasta en las más avanzadas. Después del sucesivo fracaso de todos los demás diuréticos (digitalina, estrofantina, cafeína), por influjo de la teobromina puede elevarse la diuresis en tres ó cuatro días de 2 á 6 litros de orina. Conforme aumenta ésta, disminuyen todas las hidropesías, todos los líquidos se reabsorben de una manera evidente y proporcional á la poliuria. Esta se produce aun cuando haya cierto grado de albuminuria, y se manifiesta, no sólo por el exceso de agua, sino por la presencia de todos los principios normales de la orina, y entre otros los de la urea.

La superioridad de la teobromina sobre los demás diuréticos proviene de su acción directa y absolutamente inofensiva sobre el parénquima del riñón.

Por el contrario, los otros diuréticos (digital, estrofantano) sólo obran excitando los vasos y reforzando el

corazón; pues bien, semejante intervención no puede sostenerse ni pasar de cierta intensidad.

La cafeína tiene otra inferioridad que los diuréticos de alta presión; va acompañada de una excitación cerebral y psíquica inevitable, que por sí sola basta para restringir su empleo. Por el contrario, la teobromina no produce el menor signo de intoxicación y obra de una manera absolutamente inofensiva en el génesis de la poliuria, salvo algunas náuseas.

El efecto de la teobromina es el mismo, sea cual fuere la causa de la hidropesía cardíaca: lesión de la aorta ó de la válvula mitral, degeneración del músculo cardíaco.

2.º *Manera de administrarla.*—El enfermo guardará descanso en posición horizontal, y se le prescribirá:

El primer día, 3 gramos (tres pastillas de 1 gramo ó seis de 50 centigramos).

El segundo día, 4 gramos.

El tercer día, 5 gramos.

No deja de producirse una eficaz diuresis, seguida de la desaparición del *edema* aun generalizado, así como de la *ascitis*, que de este modo no necesita la punción. Los efectos son muy variados y discutibles cuando las hidropesías reconocen otra causa que las enfermedades del corazón y son de origen brightico.

El único medio de administrar la teobromina es en forma de pastillas ó de cápsulas, por ser insoluble de una manera absoluta en el agua, el alcohol y el éter.

En Alemania circula por el comercio, con el nombre de *diuretina*, una sustancia que quiere ser teobromina disuelta en salicilato de sosa, como se hace el salicilato de cafeína. Pero no existe esa solubilidad, así comprendida, la cual sólo se obtiene por medio de la sosa al 4

por 100; la *diuretina* tiene numerosos peligros, mientras que la teobromina pura se absorbe con dificultad pero sin riesgo, probablemente en el intestino, y produce todos los efectos curativos sin efecto ninguno desagradable y duradero.

Además, la teobromina no exige la ingestión de una gran cantidad de líquido, y desde este punto de vista tiene una notable ventaja sobre la lactosa, excelente diurético pero proporcionado como efecto á la cantidad de azúcar de leche que requiere 1 litro de agua por 50 gramos de lactosa, y no obra sino á la dosis de 100 gramos, es decir, con 2 litros de agua.

De estos datos resulta que la teobromina puede prescribirse con la alimentación usual si el régimen es moderado.

Suspéndase el medicamento unos días; luego, para sostener el efecto obtenido, prescribese por espacio de tres días 5 diezmiligramos de digitalina ó 3 gramos de teobromina sin ningún otro ayudante, á no ser el iodoro de calcio si sobrevienen algunos signos de opresión.

Observando estas reglas, nunca se han visto recaídas en ningún enfermo.

Dujardin-Beaumetz.

I. RÉGIMEN.—Régimen lácteo.

II. TRATAMIENTO GENERAL.—Lactosa, purgantes drásticos.

III. TRATAMIENTO LOCAL.—Sajaduras, puntas de fuego, punción aspiratriz, paracentesis abdominal.

Julio Simón.

Hidropesía con edema de la cara.—Prescribir las pildoras diuréticas siguientes:

LEFERT.—ENF. DEL CORAZÓN.—11

Extracto de escila } aa. 2 á 10 gramos.
 Polvo de escila }
 Goma pulverizada c. s.

Para 20 píldoras. Una ó dos en cada comida.

Hidropesía consecutiva á una enfermedad del corazón.—Asociar el polvo de digital con las píldoras diuréticas.

Lepine.

Hidropesías cardíacas.—Intervenir contra el *hidrotórax*, que con su presencia y de una manera mecánica agrava el ya perturbado funcionamiento del corazón. Muchos cardíacos á quienes se les ha hecho así la punción se han aliviado muchísimo. Las pequeñas cantidades de líquido contenidas en la pleura se reconocen por el importante signo del cambio de lugar del sonido á macizo.

También es útil evacuar la serosidad edematosa de los miembros inferiores, lo cual, aunque no tan indispensable como evacuar la pleura, produce á veces un alivio en el estado de los enfermos; practíquese de preferencia con los tubos de Sonthey.

Por último, también la sangría está indicada por dos motivos: primero, porque las emisiones sanguíneas favorecen la reabsorción, y después, porque hacen desaparecer los accidentes de uremia observados algunas veces en los cardíacos. En efecto, los materiales tóxicos retenidos en la sangre contribuyen algo á producir las hidropesías, paralizando el centro vasomotor ó de cualquier otro modo.

Aconsejar la cafeína, sobre todo en inyecciones hipodérmicas, y hasta la digitalina, por la misma vía.

HIPERTROFIA DEL CORAZÓN

Germán See.

Hipertrofia cardíaca del crecimiento.—

I. HIGIENE.—Rodear de pequeños cuidados á los niños que padecen de hipertrofia cardíaca, disminuir su trabajo físico é intelectual, alimentarlos bien, hacer que vivan al aire libre.

II. TRATAMIENTO.—1.º *Digital.*—Emplear la digital, bajo la forma de maceración fría de hojas desprovistas de nervios y pulverizadas, á la dosis de 5 á 10 centigramos; está indicada en las formas arrítmicas y en las dilataciones cardíacas, pero no debe prolongarse su uso.

2.º *Ioduro de potasio.*—El ioduro potásico se prescribirá á la dosis diaria de 50 centigramos á 1 gramo, durante meses enteros.

3.º *Convalaria.*—Puede darse durante mucho tiempo la convalaria, pues no se acumula como la digital.

Se emplea el extracto acuoso, á la dosis de 1 1/2 gramos al día, ó la convalamarina, á la dosis de 5 á 10 centigramos en el adulto y de 2 á 4 en el niño. Es muy soluble en el agua ligeramente acidulada.

Hipertrofia del ventrículo izquierdo.—La administración del ioduro potásico no tiene ventajas.

A. Ferrand.

Hipertrofia del corazón con asma cardíaco.

—I. ANTES DE LOS ATAQUES.—Prescribir:

N.º 1. Ioduro de sodio 25 gramos.
 Infusión de émula 300 —

Dos cucharadas todas las mañanas.

N.º 2. Bromuro de sodio.	25	gramos.
Jarabe de acónito.	50	—
Infusión de lúpulo.	250	—

Dos cucharadas grandes, todas las tardes, antes de comer.

II. DURANTE LOS ATAQUES.—1.º Meter las manos en una vasija con agua caliente.

2.º Dar cada cinco á diez minutos 5 gotas de:

Láudano.	4	gramos.
Agua de laurel-cerezo.	6	—

3.º Hacer respirar un poco de amoníaco.

4.º Hacer una inyección subcutánea de:

Sulfato de atropina.	1	centigr.
— de morfina.	20	—
Agua de laurel-cerezo.	10	gramos.

III. EN EL INTERVALO DE LOS ATAQUES.—Hacer tomar todos los días, antes de las comidas, una cucharada grande de:

Ioduro potásico.	20	gramos.
Jarabe de capilaria.	200	—

Prescribir unas píldoras de esta fórmula:

Extracto de estramonio.	} aa. 20 centigr.
Valerianato de zinc.	

Para 2 píldoras. Una por la mañana y otra por la tarde.

Cada dos días tomar esta mezcla:

Jarabe de espino cervical.	30	gramos.
Crémor tártaro.	20	—

Dujardin-Beaumetz.

Prescribir, para una píldora:

Extracto hidroalcohólico de adelfa.	5	centigr.
Conserva de rosas.	c. s.	

Administrense 1 á 3 píldoras diarias.

Constantino Paul.

Hipertrofia complicada con afecciones aórticas.—Prescribir los ferruginosos:

N.º 1. Percloruro de hierro. L á LX gotas.

Tomar esta dosis en dos ó tres veces cada día.

N.º 2. Licor de Fowler. 1,50 gramos.

Pirofosfato de hierro citro-	
amoniaco.	3,00 —
Jarabe de azahar.	60,00 —
— simple.	260,00 —

Una á dos cucharadas grandes diarias.

Hipertrofia con aortitis (ateroma).—Prescribase:

Ioduro potásico. 30 á 80 centigr.

Hipertrofia con sífilis.—Prescribir:

Ioduro de potasio. 2 gramos.

Aug. Ollivier.

Falsa hipertrofia del corazón en los niños.
—Plantear un tratamiento adecuado, si al mismo tiempo existen *cloroanemia*, *nerviosismo* ó *dispepsia*.

Recurrir luego sin tardanza á la gimnasia, no á hacer titeres capaces de agravar los accidentes patológicos, sino á una gimnasia moderada y metódica que se